

## Mapas que borran territorios del *mapa*

Luis Ángel Campillos Morón  
Universidad de La Rioja

Recibido: 11/11/2024  
Aceptado: 30/03/2025

**Resumen:** En el presente escrito estudiaremos el proceso del mapeo de los territorios y las principales consecuencias políticas que ello comporta. Integraremos en el concepto *mapa* que propone Estrella de Diego, el *canal* de Jesús Ibáñez y los *espacios liso y estriado* de Deleuze y Guattari. A continuación, extraeremos cuatro funciones en el proceso de mapeo: atribución, apropiación, distribución y expropiación. Mediante tres significativas obras de arte contemporáneas, reflexionaremos sobre el problema del colonialismo, el hambre y el racismo. Finalmente, en las conclusiones, usaremos el episodio de los *levellers* en Inglaterra como ejemplo de vía subversiva, de lucha contra el dominio de los mapas sobre los territorios.

**Palabras clave:** mapa; territorio; capitalismo; arte; Deleuze.

## Maps that erase territories from the *map*

**Abstract:** In this paper we will study the process of mapping territories and the main political consequences it entails. We will integrate in the map concept proposed by Estrella de Diego, the channel of Jesús Ibáñez and the smooth and striated spaces of Deleuze and Guattari. Then, we will extract four functions in the mapping process: attribution, appropriation, distribution and expropriation. Through three significant contemporary artworks, we will reflect on the problem of colonialism, hunger and racism. Finally, in the conclusions, we will use the episode of the levellers in England as an example of a subversive way to fight against the domination of maps over territories.

**Keywords:** map; territory; capitalism; art; Deleuze.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. Mapear. 3. ¿El mapa no es el territorio! 4. ¿África y el hambre u Occidente y el hambre de mapa africano? 5. Puntualización: cuidado con la abstracción. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía.

## 1. Introducción

Sobre el título “**Mapas** que borran territorios del *mapa*”, la mayúscula y negrita de la primera letra de **Mapas** no es baladí. Tampoco la minúscula cursiva del otro *mapa*. Con ello queremos simbolizar una forma de imposición, de dominación, de cierto mapa o mapas sobre territorios a los que somete (borrándolos del mapa). El mapa se asocia con el “poder y el control” (De Diego, 2008, p. 33). Nuestra percepción del mundo se compone tanto de los lugares que vemos como de los mapas que observamos. De ahí que cualquier intento por transformar los canónicos sistemas de representación de los mapas *oficiales* (como los que dibujaron los surrealistas minimizando el tamaño de Europa para criticar el eurocentrismo, véase: De Diego, 2008, pp. 11-27) resulte subversivo. Reflexionaremos, no obstante, sobre el proceso de mapeo que lleva a cabo el Poder y algunas de las nefastas consecuencias que ello genera en los territorios sometidos. Al hilo, recordemos, por ejemplo, las prácticas colonizadoras de la Conferencia de Berlín a finales del siglo XIX donde ciertos Estados europeos se repartían el continente africano a escuadra y cartabón. Esto es mapear: subsumir la potencia vital de un territorio (colonizado) a ciertos intereses imperialistas (colonizadores).

## 2. Mapear

El sentido que Estrella de Diego otorga a mapear se desprende ya del título de su libro *Contra el mapa* (2018). Sobre el tema del control y el poder, numerosos pensadores han realizado aportaciones teóricas significativas al respecto. Sobre la base de las filosofías de Deleuze-Guattari, Foucault y Derrida, el sociólogo Jesús Ibáñez presenta el concepto *canal*. El hecho de canalizar, al igual que mapear, comporta un cierre, una clausura. Por ejemplo, el río que se canaliza pierde su contacto directo con el contorno natural, así como ve reducida la diversidad de su flora y su fauna. El río canalizado deja de ser río para convertirse en un producto, en un instrumento a servicio de algún poder. Y no sólo con el río como medio inscrito en la naturaleza, también el concepto se puede aplicar a otros modos de canalización, como la información, lo cual deviene hartamente significativo en la época actual. “El poder se reserva siempre la posibilidad de abrir caminos de información” (Ibáñez, 2003, p. 284). Resuenan las palabras de Estrella de Diego: poder y control. La canalización comporta un control. Evitar riesgos, sellar el azar o la indeterminación, maximizar la eficiencia... eslóganes de todo sistema de poder, que impiden (o dificultan)

deambular por las encrucijadas, abrir senderos a través de las mieses o el desierto, penetrar en callejuelas sin salida; asumir que todo camino recorrido sin mapa es caótico (luego será posible tender o recoger puentes, bordear pozos o simas, perforar agujeros o taparlos). (Ibidem, p. 355).

Apreciamos el sentido impositivo, autoritario, del mapeo en esta incisiva cita del poeta Alberto Pimenta: “es preciso humanizar al hombre, dicen los hijos-de-puta especializados en hacer, nosotros hicimos los mapas y rehicimos los mapas y reharemos los mapas cuantas veces sea necesario” (Pimenta, 2014, p. 63). Este humanismo subsumido en la esperanza de progreso ilustrado no es más que un subterfugio que usa el poder para mantenerse en el poder, es decir, para mapear todo aquello que precise. Por su parte, sobre el par de conceptos *espacio liso* y *espacio estriado*, Gilles Deleuze y Felix Guattari hablan de reducción de intensidad, del menoscabo de la potencia vital del territorio como consecuencia del mapeo. Aunque ambos espacios se hallan imbricados, no existen el uno

sin el otro<sup>1</sup>, el atributo esencial del espacio liso es la intensidad, que siempre escapa a la medición exacta que ansía el mapeo. Por ende, este mapear del poder supone estriar el espacio liso con el objetivo de liquidar la intensidad, el potencial vital que posee el territorio y que puede resultar peligroso para el poder. Luego este estriaje en el mapeo ha de realizar un control exhaustivo: medir, delimitar, repartir, asignar: “en el espacio estriado se delimita una superficie y se ‘reparte’ [...] según cortes asignados” (Ibidem, p. 489). No obstante, de acuerdo con Deleuze y Guattari, un estriaje completo es imposible, básicamente porque el mapa no es el territorio, no puede serlo, porque “el espacio liso siempre dispone de una potencia de desterritorialización superior al estriado” (Id). En definitiva, todo territorio es mucho más ciertos puntos significativos marcados en él, más que coordenadas, más que longitudes y latitudes, más que líneas dibujadas sobre el papel. Esto es, el mapa no es el territorio (Korzybski).

Podemos distinguir cuatro dimensiones en el proceso del mapeo: atribución, apropiación, distribución y expropiación. Gracias a la atribución, algún poder presenta el derecho de propiedad sobre el territorio que pretende controlar: se atribuye (a sí mismo, obviamente) ciertas competencias, como, por ejemplo, el cultivo de tierras o la extracción en las minas. Mediante la apropiación, el derecho de propiedad se ejecuta, se realizan los proyectos y comienza la explotación. Ahora el propietario se *apropia* efectivamente del territorio. En tercer lugar, la distribución. El territorio ocupado se canaliza, se generan vías de comunicación (al servicio del poder) para hacer más eficiente su control, para maximizar beneficios y ahorrar gastos. Por ejemplo, la construcción de un aeropuerto en medio de la selva o de una carretera asfaltada que conecta la mina con el puerto costero. Finalmente, la expropiación supone el establecimiento definitivo del poder en el territorio. En este sentido, expropiar no refiere al interés público sino a una prerrogativa exclusiva del Poder para poder continuar apropiándose de lo que no le era propio. En definitiva, para proseguir con el mapeo, para volver a canalizar y a *recanalizar* con el propósito de adaptarse a posibles inconvenientes y mantener firme el control.

### 3. ¡El mapa no es el territorio!

Una vez presentado el concepto de *mapa* (y *mapeo*), mediante tres imágenes y sobre la lectura de la obra de Estrella de Diego (2008) y la máxima de Korzybski a la que aludíamos con anterioridad que afirmaba que “el mapa no es el territorio”, construiremos una lectura crítica desvelando el hecho de que ciertos territorios han sido (y, lamentablemente, continúan siendo) borrados del mapa. En primer lugar, insistimos en que el mapa no puede ser el territorio pues “el mapa es una cuadrícula abstracta [...] y no puede abarcar la Tierra con precisión 1:1”. (Bey, 2014, p.96). El territorio, como afirmaban Deleuze y Guattari aludiendo al espacio liso, es mucho más que un papel donde figuran puntos significativos y coordenadas: “existen inmensidades ocultas que escapan al sistema de medida. El mapa no es preciso, no puede ser preciso” (Ibidem, pp. 96-97). La colonización comporta este intento de reducir (mapear) ciertos territorios de acuerdo con intereses partidistas (sobre todo, económico-políticos). Obviamente, estas injerencias generan unas consecuencias harto negativas para aquellos habitantes de los territorios que sufren el mapeo. ¡El mapa no es el territorio! Esto es lo que grita en silencio Tuíra Kaypó en la siguiente fotografía<sup>2</sup>:

<sup>1</sup> “Debemos recordar que los dos espacios sólo existen de hecho gracias a las combinaciones entre ambos” (Deleuze y Guattari, 1997, p. 484).

<sup>2</sup> Consultado en <<https://www.pressenza.com/es/2020/01/brasil-el-gobierno-no-va-a-dividirnos-dice-la-lider-tuira-kayapo/>>.



Fotografía: Protássio Nêne/Estadão Conteúdo-1989

Esta indígena (sí, mujer) llamada Tuíra Kaypó (sí, tiene un nombre), en defensa del territorio del Amazonas (un territorio fronterizo por excelencia que no entiende de nacionalidades sino que conecta culturas y ecosistemas, que genera diversidad), amenaza con un machete al presidente de una empresa eléctrica en el año 1989. ¿Por qué lo hace? Porque quieren mapear (en virtud de sus intereses comerciales) cierto territorio donde habitan los indígenas, mermando sus libertades y no sólo las de los humanos, sino la de todos los habitantes de la zona (en un amplio sentido ecológico: vegetales, animales, minerales...). Pero, para evitar incurrir en los errores de siempre, en no dejarles hablar a ellos/as, en representaciones<sup>3</sup> y mediaciones llevadas a cabo por los discursos oficiales occidentales que reducen su potencial crítico y su autonomía, escuchémosla a ella: “Sólo quería mostrarle lo que es la opresión. Yo estaba allí y sólo se escuchaba a ese hombre blanco insistiendo en construir la hidroeléctrica”<sup>4</sup>.

#### 4. ¿África y el hambre u Occidente y el hambre de mapa africano?

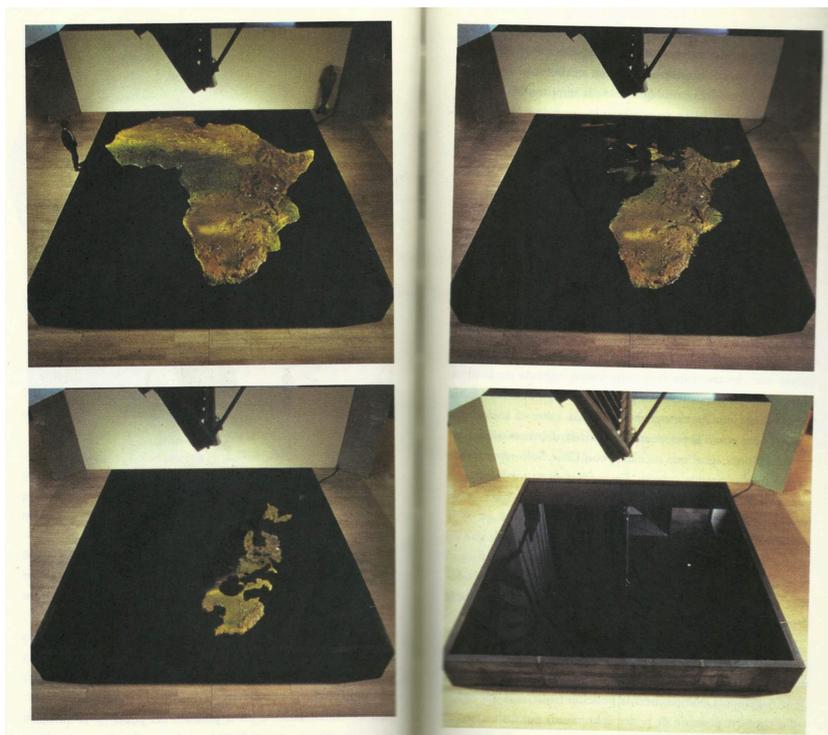
El mapeo que genera todo proceso colonizador no sólo opera contra el Amazonas sino en todos aquellos lugares en los que el Primer Mundo (una vez el segundo mundo, el bloque comunista, se disolvió a la vez que fue disuelto) requiera para mantener la vigencia hegemónica su sistema económico, lo que Wallerstein denomina el sistema-mundo (Galcerán, 2016, p.58). En palabras de Mignolo: “la modernidad necesita de la colonialidad para instalarse, construirse y subsistir” (2003, p. 35).

Archiconocido (y *rozando* lo espectacular: Debord, 2012) es el tópico del hambre en África, de las miles de muertes diarias por inanición. Sin embargo, esta lacra persiste aunque resulte insoportable. ¿O es que sólo son meros efectos colaterales del capitalismo? Ante tal situación, los medios de comunicación masivos (súbditos en su mayoría del sistema global) no suelen continuar reflexionando sobre la problemática y revelar el

<sup>3</sup> “El ‘otro’ siempre es ‘representado’ o ‘inventado’ de acuerdo con los sórdidos intereses de Occidente” (Viveiros de Castro, 2010, p. 15).

<sup>4</sup> Consultado en <<https://www.pressenza.com/es/2020/01/brasil-el-gobierno-no-va-a-dividirnos-dice-la-lider-tuira-kayapo/>>.

hambre (occidental) de mapa (africano) como una de sus principales causas. De ello, sin embargo, nos habla esa significativa obra de Alfredo Jaar intitulada *Emergencias*<sup>5</sup> (1998):



Alfredo Jaar: *Emergencias* (1998).

El significado es evidente: África borrada del mapa. Es importante destacar, en primer lugar, que no se trata de un mapa político sino geográfico (tonos verdes y marrones en lugar de los coloridos y artificiales y lineales mapas políticos). Aquí se hace hincapié en la comunidad en un sentido global, ecológico. Se nos habla de un territorio no fronterizo, no predeterminado, no clasificado categóricamente de acuerdo con intereses políticos. En segundo lugar, apreciamos un interesante juego de escalas (De Diego, 2008, p. 94), pues en la primera imagen (arriba a la derecha) aparece una figura humana, mucho más pequeña que el mapa. De esta forma, crítica con el antropocentrismo (siempre con base en cierto modelo de ser humano, esto es, varón, blanco, europeo), el autor presenta el continente africano en un primer momento, cuando todavía no ha sido expoliado, ni siquiera nombrado, mucho mayor que esa figura humana, de un modo en que no suelen representarse los mapas normalmente. Finalmente, en tercer lugar, aún podemos extraer una lectura sobre el color negro del fondo (abajo a la izquierda). Una vez el territorio ha sido eliminado, queda esa oscuridad paradójicamente brillante. La pulcritud y limpieza superficial, no obstante, esconde numerosas injusticias que se integran en el mapeo de África. Destacaremos dos de ellas. Por un lado, el persistente racismo contemporáneo que estudia Mbembe (2016). Es decir, esa superficie negra que refleja la luz no nos permite ver (o eso trata, al menos) los cimientos racistas sobre los que se erige. Por otro lado, de acuerdo con crítica que efectúa Jussi Parikka (2021) desde la propia geología, uno de los intereses colonizadores se centra en la extracción de minerales para producir aparatos tecnológicos que a su vez acaban en vertederos en África una vez son desechados. De

<sup>5</sup> Imagen extraída de: De Diego, 2008, pp. 92-93.

nuevo: ¿efectos colaterales de la economía circular? ¿Casualidad? La razón instrumental y la eficiencia que impera en el capitalismo nos conminan a contestar negativamente. Por ende, como sugiere Parikka, una molesta mota de polvo de una negra y brillante pantalla de un dispositivo digital nos debe conducir a otra mota de polvo: la que se encuentra en el pulmón de un minero de un país africano que extrae el aluminio gracias al cual las pantallas lucen impolutas.

### 5. Puntualización: cuidado con la abstracción.

Desde una filosofía materialista, la abstracción puede servir como método de estudio en cualquier ámbito epistemológico, pero hemos de tener cuidado con un mal uso (o abuso) porque nos puede llevar a situarnos en un plano alejado de la realidad, de los referentes físicos con los que toda idea se relaciona. Los riesgos de la generalización precipitada pueden comportar prejuicios socio-culturales que celebra el poder, pues le sirve para mantener el orden en su territorio y afianzar sus fronteras.

Esta es una lectura que podemos extraer del propio nombre del colectivo artístico llamado *General Idea*. Sin embargo, su obra no ofrece muchas dudas acerca de su compromiso político con los olvidados (al ser mapeados) por el sistema. Continuando con el racismo del apartado anterior, observemos esta serie de obras<sup>6</sup> intitulada *El Dorado Series* (1992).



General Idea: *El Dorado Series* (1992).

Se trata de nueve cuadros muy similares unos a otros (a la izquierda aparece el titulado como *Mulato*, pero otros son llamados *Albino*, *Mestizo*, *Albarazado*...). El mensaje es diáfano: rechazar el concepto de raza como categoría excluyente que funciona discriminando ciertos colectivos. Tanto el mulato como el albino son muy similares, casi indistinguibles. Es el mismo discurso que ofrece la biología (la negación de la categoría de raza desde un punto de vista genético), pero esta vez usando medios artísticos. “La noción de ‘raza’ fue una categoría clasificatoria cuya consistencia biológica ha sido absolutamente desmentida y cuyo mantenimiento en el discurso político solo se explica por la pervivencia silenciosa del proyecto colonial” (Galceran, 2016: 28). Esa raza es un ideal que enarbolan aquellos que pretenden clasificar para discriminar. De ahí el nombre de esta serie: *El Dorado*, una mítica ciudad con abundantes minas de oro. *Mítica*, *legendaria*, *recalcamos*.

<sup>6</sup> Consultado en: <https://www.estherschipper.com/artists/38-the-estate-of-general-idea/works/15797/>

Sin embargo, contra todo idealismo metafísico, las obras pictóricas de *General Idea* nos devuelven a la realidad material de los hechos: ninguna raza es áurea, no existe jerarquía natural en torno a las razas sino simplemente intereses socio-culturales-políticos. De hecho, como apuntábamos *supra*, los matices de color son difícilmente distinguibles entre un cuadro y otro. Sin soporte físico, natural, genético, la categoría *raza* no es más que una construcción humana (ideológica) sobre la que se funda todo un discurso de dominación y segregación que sigue operando en el mundo. Así que las razas son “falsas demarcaciones, ambiguas fronteras” (De Diego, 2008, p. 81). Sin reflexión crítica, desde una mirada espectacular y pasiva, podríamos tildar a estas pinturas como abstractas, puntillistas. He aquí de nuevo el peligro de la abstracción y la generalización, del idealismo.

Como los mapas con los territorios, las razas sirven para moldear los cuerpos de los individuos, para reducir sus potenciales, para imponer, entre otros, quién puede hablar y quién no, qué puede y qué debe hacer. La raza es una forma de mapear el cuerpo humano (que no es sino otro territorio), y no sólo en un sentido físico (las cicatrices de los latigazos, el ácido en las pieles) sino también en el plano psicológico y social (el rechazo, los prejuicios).

## 6. Conclusiones

En definitiva, regresando al título del presente escrito, el racismo elimina a muchas personas del mapa, literalmente (matándolas) o no (excluyéndolas, apartándolas), pero en el fondo se trata del mismo procedimiento. A su vez, el colonialismo separa a muchos colectivos de la toma de decisiones, les acalla, les aísla de la política, les obliga a cambiar su modo de vida para subsumirles en el modelo imperante. Y ya no sólo a los humanos, sino a los propios seres orgánicos e inorgánicos (pues la materia es vida, de acuerdo con Bennet, 2022) que habitan los territorios.

Presentemos un último ejemplo histórico para ofrecer cierta luz ante semejante negatividad. Situémonos en un momento muy concreto, en la querrela de los *levellers* en la Inglaterra del siglo XVII. Como su propio nombre indica, estos *levellers* pretendían nivelar la tierra, es decir, eliminar los postes y las vallas con las que los ricos cercaban los terrenos delimitando sus propiedades. En definitiva: luchaban contra el mapeo. “El nombre de *levellers* se dio por primera vez a los campesinos insurrectos del Midland que, en 1607, destruyeron postes y vallas para oponerse a los *enclosures*” (Rancière, 2023, p. 100). Ante esta serie de cercamientos (cerramientos, canalizaciones) llevados a cabo por los terratenientes, la acción de los *levellers* supone una suerte de alisamiento del espacio estriado (diciéndolo con Deleuze-Guattari), de destrucción de los canales (Ibáñez), de horizontalización, de eliminación de esas barreras verticales que imponen cierta jerarquía, ¿Qué consecuencias provoca este mapeo?

Nivelan el paisaje y eliminan los puntos de encuentro y los espacios abiertos para todos con el fin de separar la morada y la prerrogativas de los ricos de las viviendas y las condiciones de vida de una población a la que tienden a reducir al mismo nivel de pobreza (Rancière, 2023, pp. 103-104).

*Nivelan*, leemos en la anterior cita. Sin embargo, nos encontramos ante dos nivelaciones antagónicas. Este nivelar de los ricos es mapear, al contrario que el nivelar de los *levellers* que implica luchar a la contra, del lado del potencial de los territorios. Lo que era un árbol en el camino donde los habitantes se sentaban a la sombra a charlar, ahora es un valla o un poste. El árbol deviene poste tras el mapeo. Del encuentro al desencuentro:

Antes los grandes árboles bordeaban los caminos, daban sombra los bancos para el descanso de los caminantes y conectaban el sendero con *commons* [...] Ahora, esos grandes árboles han desaparecido, sustituidos por setos de coníferas muy apretados que crecen en línea recta y extienden ramas que obstruyen el espacio sin proporcionar sombra o bóveda protectora (Ibidem, p. 105).

En resumidas cuentas, estos procesos impositivos de ordenación (en el caso de los *levellers* llevados a cabo por los terratenientes), y, en general, en cualquier mapeo, comportan una limitación harto significativa en el terreno político. Los lugares de reunión son asignados, preestablecidos, canalizados. Los espacios están perfectamente ordenados y tasados por el Poder para, por un lado, maximizar la eficiencia con base en sus intereses, y, por otro, evitar posibles movimientos subversivos. Un último ejemplo de mapeo archiconocido: la transformación urbana de Haussmann a las órdenes de Napoleón III. La ciudad fue reordenada (estriada, canalizada) para evitar peligros revolucionarios. Esas estrechas calles curvas resultaban peligrosas. En su lugar, anchas avenidas por donde pueda desfilar el ejército. El objetivo del Poder es siempre bifaz: por un lado, mantener sus privilegios (sea el caso de los burgueses de París, de los terratenientes ingleses, de los blancos europeos o de los capitalistas), por otro, continuar con el mapeo, con el control, para evitar que los insurrectos supongan un peligro para la estabilidad de su ordenación, para que sus Mapas puedan seguir borrando territorios del *mapa*.

## Bibliografía

- Bennett, J. (2022). *Materia vibrante: una ecología política de las cosas*, Buenos Aires: Caja Negra.
- Bey, H. (2014). *T.A.Z.* Madrid: Enclave.
- Debord, G. (2012). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- De Diego, E. (2008). *Contra el mapa. Disturbios en la geografía colonial de Occidente*. Madrid: Siruela.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Galceran Huguet, M. (2016). *La bárbara Europa. Una mirada desde el postcolonialismo y la decolonialidad*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Ibáñez, J. (2003). *Más allá de la sociología*. Madrid: s. XXI.
- Maderuelo, J. (ed.) (2006). *Medio siglo de arte. Últimas tendencias 1955-2005*. Madrid: Abada.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Barcelona: Futuro Anterior Ediciones.
- Mignolo, W. D. (2003). *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Parikka, J. (2021). *Una geología de los medios*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Pimenta, A. (2014). *Discurso sobre el hijo-de-puta*. Logroño: Pepitas editorial.
- Rancière, J. (2023). *El tiempo del paisaje. Los orígenes de la revolución estética*, Madrid: Akal, 2023.
- Viveiros de Castro, E. (2010). *Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural*. Buenos Aires: Katz.